

Discurso presentación del libro.

Buenos días a todos y todas.

Querría empezar este espacio dando las gracias, en nombre de todos mis compañeros, a aquellos que hacéis esto posible:

A la Asociación de Autores y Autoras de Teatro, que un año más pone todo su amor y cariño en la organización de un evento tan importante como el Salón Internacional del Libro Teatral, y que nos vuelve a conceder un pequeño hueco en la programación. Gracias por la confianza y la apuesta.

Al Centro Dramático Nacional, que nos abre las puertas de su casa.

A la editorial Antígona, y especialmente a Conchita Piña, quienes, con su trabajo nos regalan nuestro pequeño volumen, y nos dejan conocer su mundo.

A la RESAD, por haberse convertido en nuestro hogar durante estos años. A su equipo de publicaciones, Ernesto, Luis y Emeterio, porque, sin ellos, esto no sería posible.

A nuestro querido departamento de escritura y ciencias teatrales: Itziar, Yolanda, Marga, Félix, Daniel, Ignacio, Ana, José, por ser nuestros maestros y habernos hecho llegar hasta aquí.

Y, por supuesto, a todos los que habéis utilizado vuestra mañana del domingo para asistir a esta celebración por la edición de nuestro volumen de piezas breves. Gracias a todos.

Este libro, que hoy tenemos en nuestras manos, es el resultado del trabajo en la asignatura de tercero de prácticas de escritura, momento en el que, tras dos años repasando y analizando la historia del teatro, nos enfrentamos a las reglas de los dos géneros dramáticos más importantes: la tragedia y la comedia. Y, aquello que parecía tan claro en todos los manuales, se desdibuja cuando nos preguntamos cómo los temas trágicos habitan el siglo XXI, cuáles son los límites entre comedia y humor, cómo desprendernos de las reglas capitalistas del drama. Porque, aunque el mundo es en ocasiones divertido u hostil, como hemos podido comprobar por desgracia estos días, los géneros tienen reglas. Así, la teoría fue sustituida por la práctica, nos enfrentamos a la hoja en blanco, en un camino que, aunque parece estar definido por la soledad del pensamiento, nos hemos permitido recorrer acompañados.

A pesar de todo lo que se aprende escribiendo teatro, hablo en nombre de todos cuando afirmo que el curso nos dió mucho más que una obra. Itziar nos enseñó que el teatro es más que las palabras, y hemos aprendido sobre compañerismo, observando cómo avanzaban todos los textos cada martes y cada jueves, y trabajando dinámicas como el DAFO, o, en nuestro caso, FODA, que nos ayudaban a ser críticos y constructivos. Hemos confiado en nuestros compañeros y en su criterio, creando relaciones tan íntimas como la del *lector implícito*. Y esto es importante porque no nos hemos encerrado: hemos dialogado, vivido, compartido. No hemos dejado que el mito del escritor intelectual venciera a la verdad de las personas, que, en realidad, es de lo siempre hablamos. Porque el teatro no puede existir sin la vida.

Y, así, se nos han puesto los pelos de punta con las tragedias, y nos hemos reído a carcajadas con las comedias. Y todas estas experiencias han quedado reflejadas en un resultado final, este libro, ya sea en sus palabras o entre líneas. Y, ya teniéndolo entre nuestras manos, asumimos con humildad nuestros fallos y nos enorgullecemos del camino recorrido.

De esta forma, en este volumen conviven los mundos de nuestras tragedias y comedias, que esconden universos tan diferentes... Desde unos amigos que han de convertirse en espías definidos por su torpeza, en el mundo de Julio Beltrán en “Al margen Nacional de la Inteligencia”, a abuelas revelándose contra el abandono y exigiendo su dignidad en “Gimnasia Ocupacional para abuelas anarquistas”, de José Luis Lozano Arenas. Aitor Marqués nos regala en “Jabata” todas las sorpresas que un fantasma deja tras de sí, y que pueden llegar a enfrentar a unas mujeres contra la policía cuando descubren cómo su madre ha vivido sus últimos años. Úrsula Moreno Ortega habla sobre la emancipación post-apocalíptica en “Guía fácil de supervivencia para el fin del Mundo”, y Míriam del Valle sobre la inocencia de unos padres cuyo máximo error es querer amar a sus hijos tal y como son, en “¿Pero a ti no te gustaban las chicas?”.

En la esfera trágica, Ana García D’Atri se asoma a las despedidas robadas durante la pandemia con “Nadie vendrá a decirte Adiós”, Álvaro A. Stringana explora los límites de la avaricia en “El joven Prometeo”, y Carlos Guerra desentraña los secretos de una familia. Por último, Enriqueta García-Posada en “La Alzada” nos traslada al otro lado del océano para hablar sobre la masculinidad y el daño que sigue haciéndonos, y, yo misma, Xiana Arias,

exploro lo que ocurre cuando los conflictos silenciados en la esfera familiar no pueden seguir tapados, con “El gran Manto Verde”.

Después de este recorrido, como compañera, solo puedo esperar que los personajes que habitan en estas páginas algún día tengan cuerpo y vida sobre los escenarios. Como autora, deseo que todos vosotros disfrutéis de cada lectura, llegando a lugares inexistentes, y abrazando a nuestros personajes e imaginario.

Gracias a todos.